Función estética en los refranes de *Euphues*

Mª Pilar Pascual Lapuerta
Universidad de Alcalá de Henares

Definir el término *función* es relativamente fácil, podemos decir que, en general, es un tipo especial de relación; en términos lingüísticos, la finalidad que perseguimos al utilizar el lenguaje. Bühler, Jackobson, Halliday y otros famosos lingüistas han estudiado y elaborado distintas clasificaciones para los diferentes tipos de funciones que se pueden dar, cuando utilizamos este sistema de comunicación.

Bühler estableció tres funciones esenciales: la representativa, la expresiva y la apelativa, a las que, más tarde, Jackobson añadiría la fática, metalingüística y poética. Esta última función es la que tiene por objeto el mensaje como tal, el atraer la atención del destinatario antes que nada a su propia forma. Función poética y *función estética* están tan relacionadas entre sí, que algunos autores como Jackobson y Eco las describen de manera semejante.

La definición de la palabra *estética* es algo bastante más complicado de explicar. A lo largo de los tiempos, son innumerables los filósofos que han dado sus opiniones y establecido sus teorías con respecto a este término. Platón fue uno de los primeros que plantó los jalones de una teoría sobre lo bello pero siempre desde el punto de vista cognoscitivo, moral o religioso, no considerando lo bello independientemente como tal. Cuando Platón discute de la belleza en el Fedón, habla, no solamente de la belleza física de las personas, sino también de las bellas y hermosas disposiciones del alma; esta relación de la *estética* con lo bueno y lo útil ha perdurado durante siglos.

Kant es el primer filósofo que, a diferencia de los anteriores, determinó los caracteres de la belleza separándola de las nociones de lo bueno, lo útil y lo perfecto; sólo admite lo bello desde un punto de vista subjetivo. Hegel señala que la *estética* debe colocarse al lado de la religión y de la filosofía como la expresión de la verdad.

En el siglo XX, la *estética* se implica sistemáticamente con las ciencias del hombre existiendo posturas antagónicas que ponen en relación el problema del arte y de la *estética* con el problema de la verdad y del conocimiento (Terrón Eloy, 1970).

No entra dentro de nuestros objetivos, adentrarnos en las diferentes teorías que, sobre la estética, se han formulado a lo largo de los tiempos y que nos llevarían a un complejo mundo de opiniones diferentes; pero, tampoco podemos dejar de relacionar los términos: *verdad, bueno, útil, moral, arte y conocimiento,* que podemos hallar en cualquier expresión lingüística y, en nuestro caso, en los refranes, con el término *función estética*. Dicha función la vamos a contemplar, como la equilibrada relación entre lo útil, lo bueno, lo moral, lo conveniente etc., o *docere*, y lo armonioso, lo artístico, lo placentero etc., o *delectare*, lo cual nos acerca bastante al punto de vista horaciano sobre la *estética*. Lo útil sería todo aquello capaz de despertar nuestra atención, hacernos reflexionar y aportarnos alguna enseñanza moral o práctica para nuestra vida diaria. Lo placentero sería todo

aquello visto como algo atractivo y cuya contemplación nos produce felicidad (Wellek & Warren, 1985). La *función estética* también se podría denominar didáctica cuando lo educativo parece sobreponerse a lo bello.

Desde la época de los presocráticos, y concretamente desde Heráclito, se ha venido relacionando el término *logos* con el pensamiento, el término *ergon* con la cosa y el término *epos* con la palabra; estos tres términos están en tan estrecha relación, que son en esencia lo mismo. La *función estética*, por tanto, no sólo se verá reflejada en las palabras, sino en las ideas y en las cosas. Todos estos elementos serán los portadores y el material cuya contemplación, según palabras de Wittgenstein (1992), *nos pueden producir un talante superior, sereno ataráxico y feliz.*

Los refranes escogidos para nuestro estudio proceden de una obra inglesa del siglo XVI titulada *Euphues* que fue famosa porque dio lugar a una corriente literaria llamada eufuísmo, muy criticada, pero muy imitada, por la exageración, abundancia de figuras retóricas y retorcimiento de su lenguaje; de ella, hemos seleccionado tres grupos de refranes en los cuales la *función estética* está presente de diferente forma e intensidad.

El primer grupo tiene relación con las ideas universales sobre el destino del hombre; el segundo con el mundo de la naturaleza y el tercero, un tanto heterogéneo en sus temas, lo estudiamos, tanto por su lenguaje y peculiar estilo literario, como por su contenido ideológico.

En el **primer apartado** hemos seleccionado:

1) *A friend is at all times another I* (p. 28).
2) *Love knoweth no laws* (p. 78).
3) *A sinful life is rewarded with a sudden death* (p. 170).
4) *If we follow and obey Nature, we shall never err* (p. 20).

En este grupo de refranes, vemos reflejados algunos de los grandes temas relacionados con la vida del hombre: el amor, la amistad, las consecuencias del pecado y las de una buena conducta. El lenguaje utilizado es más bien sencillo, objetivo y directo con escasa valoración personal; el emisor significa exacta y literalmente aquello que dice pretendiendo influir en la conducta de su interlocutor. A pesar de esta sencillez, encontramos algunas figuras retóricas de semejanza de sonido como aliteración en /o/ y paronomasia en *love/laws* en el refrán nº 2 y paronomasia *sinful/sudden* y antítesis en el nº 3, características todas ellas propias de los refranes. El tiempo verbal predominante es el presente gnómico, tiempo que se ajusta a la idea de lo inmutable, lo absoluto sin principio ni fin marcado.

La *función estética* de estos refranes se cumple por lo bueno y lo útil que se desprende de sus ideas; ellas captan nuestra atención, de tal manera que las palabras van directamente a nuestro pensamiento. La función didáctica mezclada con la *estética* nos transmite un mensaje con un gran respaldo filosófico, ideológico y moral, dando como resultado una estética relacionada con lo útil y lo bueno.

La *función estética*, no sólo está conformada por un lenguaje especial o unas bellas imágenes de nuestra naturaleza humana, sino que también influyen en ella todas las posibles vinculaciones textuales y contextuales[1].

El nº 3 podría levantar controversias y desacuerdos en cuanto a su *función estética* ya que el simple hecho de aludir a la muerte disminuye enormemente el contenido capaz de producir placer y

[1] Jackobson, en su *Lingüística y Poética*, nos dice que «la ciencia Poética trata de la estructura lingüística y, en general, de todo lo que hace que un mensaje verbal sea una obra de arte» (p. 15). Más adelante afirma que «la poesía no solamente consiste en añadir al discurso adornos retóricos, sino que es una revaluación total de él y de todos sus componentes sean los que fueren» (p. 74).

satisfacción; sin embargo, pensamos que, dada su relación con la verdad y lo real del destino del hombre, también entra dentro del tema que nos ocupa[2].

El **segundo apartado** se refiere a los refranes relacionados con la naturaleza:

5) *The sweetest rose hath his prickle* (p. 4).
6) *The tree is known by his fruit* (p. 32).
7) *The fountain running into many rivers is of less force* (p. 105).
8) *The little drops of rain pierce the hard marble* (p. 115).

En estos refranes la simple evocación de la rosa, el árbol, la fuente y las gotas de lluvia nos recuerdan el tópico literario *locus amoenus* o lugar maravilloso, cuya simple alusión nos produce sensaciones agradables. El dulce olor de la rosa, el suave sonido de la fuente y las pequeñas gotas de lluvia producen una mezcla de sensaciones sinestésicas que, al mismo tiempo que embellecen el lenguaje, aproximan dos realidades como son la cosa y la palabra. Todos y cada uno reproducen imágenes de la naturaleza a la que nuestro autor es tan aficionado hasta el punto de constituir uno de los rasgos distintivos más importantes del estilo conocido como el eufuísmo al que ya hemos citado anteriormente.

La alusión a la diosa Naturaleza juntamente con las constantes referencias al mundo natural, no sólo se hallan en esta pequeña muestra de los refranes de la obra, sino que también constituyen uno de los temas principales de la novela. Las ideas de la filosofía estoica de Séneca tan importantes en la época romana imperial, vuelven a estar de actualidad en el Renacimiento; el protagonista piensa que el bien moral del hombre consiste en vivir de acuerdo con la Naturaleza total y con la propia naturaleza que sólo es una parte de aquélla (Tejedor Campomanes, 1988).

El lenguaje utilizado es totalmente metafórico; entre ellos destacamos la antítesis del nº 8, en el que se contrapone la suavidad de las gotas de lluvia con la dureza del mármol, por ser un refrán de procedencia clásica y bíblica, (Job XIV. 19), que ha sido utilizado con gran profusión, no sólo en la literatura clásica, sino a lo largo de los siglos bajo una gran variedad de formas.

El nº 6, también muy conocido por su raíz bíblica, es uno de los que utiliza Shakespeare parodiando a Lyly y a su estilo.

Las ideas expresadas mediante esa envoltura metafórica son normas de conducta que podemos aplicar a nuestra vida diaria, con lo que la *función estética*, que se presenta ocupando un primer plano, viene acompañada, aunque en segundo lugar en importancia, de la función didáctica por las normas de conducta que se desprenden de los refranes.

La belleza de la naturaleza, juntamente con la del lenguaje, hacen bella la idea transmitida; la *función estética* se cumple plenamente tanto por lo bueno y lo útil como por lo bello.

El **tercer apartado** está constituido por los siguientes refranes:

9) In the coldest flint there is hot fire (p. 65).
10) Many strokes overthrow the tallest oak (p. 66).
11) Consider the great difference between staring and stark-blind (p. 17).
12) It is better to spin with Penelope all night than to sing with Helen all day (p. 181).

Al igual que el grupo anterior, todos estos refranes tienen un lenguaje metafórico, no sólo con imágenes de la naturaleza, sino también con alusiones a personajes históricos y con las diferentes

[2] En sus *Escritos sobre estética*, Schiller afirma que «lo patético es estético en la medida en que es sublime» (XXXVIII). Poco después, también nos habla de «la interna unidad y complementariedad de lo sublime con la belleza y, cómo, en esta interna unidad de lo bello y lo sublime, acaece el estar del hombre en el camino de su más elevada destinación» (XXXIX).

formas de utilizar nuestros ojos. Las palabras conllevan asociaciones ideológicas diferentes tanto de tipo moral como de tipo práctico.

En el refrán nº 9 vemos una antítesis en la que se destaca la frialdad del pedernal frente a las chispas que fácilmente se pueden producir; en ella se deduce que los objetos más sencillos nos pueden producir los más inesperados y valiosos elementos.

En el nº 10, encontramos un mensaje prácticamente igual al del refrán nº 8: la constancia en nuestros empeños nos hará alcanzar metas insospechadas; además, posee un curioso ejemplo de aliteración alternando el sonido /o/ y /e/. Si exceptuamos este refrán, los otros tres tienen forma de antítesis. El nº 11 presenta una paronomasia en *staring/stark blind* expresando la gran diferencia que existe entre mantener nuestros ojos abiertos a la curiosidad y el deseo de aprender y el mantenerlos cerrados para no ver lo que hay a nuestro alrededor.

El nº 12 contrapone las cualidades de dos mujeres famosas ensalzando a Penélope como símbolo de la fidelidad, frente a Elena como símbolo de la belleza, como encarnación de la diosa del amor y como fuente de la fantasía erótica. Este refrán nos muestra un ejemplo de otra característica eufuísta llamada isocolon o igualdad de miembros en dos oraciones consecutivas y de parison o semejanza de sonidos entre miembros que ocupan el mismo lugar dentro de una frase. En nuestro ejemplo, es casi matemática la exactitud de los constituyentes entre los dos términos de la comparación. Lyly utiliza este recurso de diferentes formas; los paralelismos se encuentran dentro de una misma oración, o bien constituyendo oraciones diferentes, tanto con significados parecidos como con significados contrapuestos.

> *Here mayest thou live with as good report for thine honesty*
> *as they (live) with renown for their beauty.*
> *It is better to spin with Penelope all night*
> *than to sing with Helen all day* (Euphues p. 181).

La *función estética* de este grupo de refranes, se cumple tanto por lo útil como por lo bello, a la belleza de los sonidos y de las palabras se une la belleza del mensaje implícito en cada refrán.

Después de este recorrido por los refranes escogidos, de entre el amplísimo repertorio que existe en esta obra, extraeremos unas breves conclusiones: en primer lugar diremos que, los refranes seleccionados, reflejan tanto el estilo de estas expresiones, como el estilo de nuestro autor. Tenemos una representación de las plantas, elementos y fenómenos naturales, como soporte a temas tan trascendentales como son la amistad, el amor, la constancia y el destino del hombre. La antítesis es una de las figuras retóricas más ampliamente representada; dentro y fuera de ella encontramos ejemplos de repetición de sonidos como aliteraciones y paronomasias con el objeto de facilitar la memorización y aumentar el poder de persuasión (Norrick, 1991). Aunque Lyly modifica y adorna el lenguaje de sus refranes con elementos retóricos, hiperbólicos e imágenes de todo tipo, vemos cómo también utiliza refranes breves y sencillos; es de todos conocido que una de las características del refrán es su economía verbal sin que por ello dejen de ser verdaderas obras de arte[3]. También podemos añadir que nuestro autor, como escritor didáctico, hace un gran uso de los refranes, desde los más sencillos hasta los más largos y complicados. En ellos, como en toda su obra, se trasluce la idea horaciana *docere y delectare*. El orden en importancia de estos elementos puede variar, es decir, la función didáctica puede destacarse sobre la *estética* y al revés; también pueden confundirse y entremezclarse sin que ninguna de ellas ocupe un primer lugar.

---

[3] Confirmando este idea, Wolgfang Mieder en «Popular Views of the Proverb» (p. 122), entre las múltiples definiciones expuestas cita una como resumen y compendio de todas ellas:
«It (the proverb) is artistic in form, it is a concentrated expression of worldly wisdom at least and very often of profound moral truth, it passes current everywhere, it formulates the universal ideas common to peasant and philosopher...»

En el período isabelino, al que nuestro autor pertenece, se tenía por costumbre instruir y moralizar por medio de juegos de palabras y de sonidos; en aquella época, era de suma importancia la musicalidad, la rima y los contrastes tanto de sonidos como de ideas, es decir, se componía también para el oído; la idea moral, ética o de cualquier otra índole adquiría de este modo una importancia fundamental y se grababa más fácilmente en la memoria; el uso de imágenes y metáforas de todo tipo era el complemento ideal de este recurso.

La belleza del lenguaje era entonces, y lo sigue siendo hoy en día, un instrumento muy valioso para persuadir, instruir y deleitar. Nuestros refranes, al igual que la comedia de aquellos tiempos en las cuales vienen insertos, reflejan la vida y el pensamiento de una época, de un lugar y de unas gentes; hacen verdad la idea ciceroniana de que deben ser una imitación de la vida real, un espejo de costumbres y una imagen de la verdad diseñada especialemnte para promover nobles proyectos y clarificar el intrincado camino del personaje renacentista. El uso constante de antítesis e ideas contrapuestas son un reflejo de cómo el ser humano en general, se ve sometido y atrapado en ideas contradictorias y opuestas.

Finalmente añadiremos que Lyly utilizó gran número de refranes; el período en que nuestro autor escribió, señala la introducción en la literatura inglesa de muchos refranes extranjeros, la contribución del escritor en este aspecto es considerable. El material que utilizó era de uso corriente en la época: la rosa, el árbol, el pedernal, las gotas de lluvia, etc., junto con otras figuras similares fueron utilizadas en *Euphues* porque eran ya conocidas en aquella época. No obstante, John Lyly promovió su uso, los introdujo en los grandes salones al tiempo que hizo resurgir un gran interés por la belleza del lenguaje y por la belleza de las cosas naturales características ambas muy propias de los refranes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADORNO, R. W. (1980-1989): *Teoría estética.* Madrid: Editorial Taurus Alfaguara S.A.

BARRICK, M. E. (1985): «Welcome to the Clothes: Changing Proverb Function in the Spanish Renaissance», *Proverbium,* 2: 1-17.

COLOMBI, M. C. (1990): «Los refranes en el Quijote: discurso autoritario y des-autoritario», *Proverbium,* 7: 37-55.

CROLL, M. W.; CLEMONS, H. (1916): *Euphues: The Anatomy of Wit.* London: George Routledge & sons LTD.

GIVONE, S. (1988-1990): *Historia de la estética.* Traducción: Mar García Lozano. Madrid: Editorial Tecnos S.A.

MIEDER, W. (1985): «Popular Views of the Proverb», *Proverbium,* 2: 109-143.

MONIE, A. A. (1986): «Proverb Usage: Kinds of Relationships», *Proverbium,* 3: 85-99.

MORTARA GARAVELLI, B. (1981-1991): *Manual de retórica.* Madrid: Ediciones Cátedra S.A.

NORRICK, N. R. (1991): «One is One: Remarks on Repetition in Proverbs», *Proverbium,* 8: 121-128.

ODLIN, T. (1986): «Language Universals and Constraints on Proverbial Form», *Proverbium,* 3: 125-151.

SELL, R. D. (1991): *Literary Pragmatics.* Edited by Roger D. Sell. London: Routledge, EC4P, 4EE.

SCHILLER, J. CH. F. (1990): *Escritos sobre estética.* Madrid: Editorial Tecnos S.A.

TEJEDOR CAMPOMANES, C. (1988): *Historia de la Filosofía.* Madrid: Editorial SM.

TERRÓN, E. (1970): *Posibilidades de la estética como ciencia.* Madrid: Editorial Ayuso.

WELLEK, R.; WARREN, A. (1949-1985): *Theory of Literature.* London: Peregrine Books.

WITTGENSTEIN, L. (1992): *Lecciones y conversaciones sobre estética psicología y creencia religiosa.* Barcelona, Buenos Aires, México: Editorial Paidos. I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.